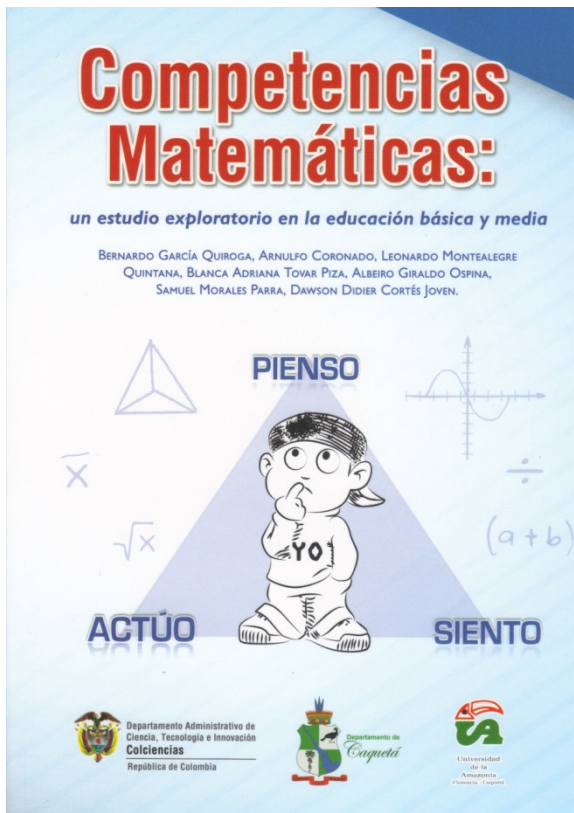


772. D'Amore B. (2012). Prefacio al libro: García Quiroga B., Coronado A. et al. (2012). *Competencias matemáticas*. Florencia: Universidad de la Amazonia. ISBN: 9789588286990. 9-15.



Prefacio al libro:

BERNARDO GARCÍA QUIROGA, ARNULFO CORONADO, LEONARDO MONTEALEGRE QUINTANA, BLANCA ADRIANA TOVAR PIZO, ALBEIRO GIRALDO OSPINA, SAMUEL MORALES PARRA, DAWSON DIDIER CORTÉZ,
COMPETENCIAS MATEMÁTICAS: UN ESTUDIO EXPLORATORIO EN LA EDUCACIÓN BÁSICA Y MEDIA.

Bruno D'Amore

En el curso de los años '70 emerge, primero en el mundo de los institutos de formación técnica, después en aquellos de instrucción de carácter genérico, para seguir después entre los estudiosos de pedagogía culminando en los ministerios de educación de todo el mundo, la idea de "competencia": educar a la competencia, certificar la competencia, pretender la competencia,...

La interpretación de esta palabra se dio primero en términos de finalidad, después en términos educativos y por último metodológicos. Algunos países se entregaron a esta aventura, honestamente más con la idea de buscar la innovación con la cual alimentar los servicios educativos que ofrecían que por verdaderas exigencias pedagógicas sentidas como necesarias.

Como se presenta en casos análogos, cuando el término que se introduce no es técnico, por el contrario, con una gran riqueza semántica, se da inicio a discusiones sobre su significado, declinadas hacia el mundo de la educación, donde algunos incluso decían: hacía la didáctica.

Se dieron acérrimas discusiones en los diferentes países; algunos llegaron a dar (seudo) definiciones institucionales que impusieron a los docentes, otros dejaron el terreno abierto al debate.

Todas las revistas del mundo, excluyendo tal vez aquellas de investigación, dedicaron decenas y decenas de artículos a esta temática, por varios años.

Se organizaron reuniones internacionales, entre las cuales sobresalen por intensidad de participación y por variedad de posiciones las de Bélgica y Suiza.

¿El discurso ha menguado? Ciertamente, mientras algunos países deciden un comportamiento institucional, en otros se discute a la base, y la discusión de mayor significado e interesante no considero sea aquella de los pedagogos o de nosotros los investigadores, sino aquella entre docentes; la pregunta más discutible, más realística, de mayor profesionalidad y que surge con mayor espontaneidad, con mayor preocupación y mucho más crítica es: Va todo bien, pero yo, ¿qué debo hacer?, ¿qué debo certificar?, ¿cómo verifico?, ¿quién me ayuda a entender la metodología de mi intervención de enseñanza - aprendizaje?

El mundo del trabajo nos ayuda mucho; las patentes internacionales que Europa otorga a los informáticos son de una claridad fuera de duda, en sus exigencias formales; donde se habla de certificar las competencias, se dan indicadores claros: no es suficiente con conocer sistemas operativos, lenguajes, software; es necesario que quien desea obtener la patente, frente a una situación problemática nueva, con los instrumentos que él mismo decide, resultado de sus estudios, por tanto de los conocimientos adquiridos gracias al estudio y a la experiencia, analiza no sólo sí y cómo resolver el problema, sino también como lo afronta, si está dispuesto a crear soluciones con una cierta disponibilidad de ánimo, o si se limita a probar los instrumentos de los cuales dispone, sin importar si el resultado se alcanza o no. Se hace explícito que el resultado puede incluso residir en la declaración que el problema no puede ser resuelto con aquellos medios; pero, a este punto, el candidato debe explicar detalladamente el por qué de la imposibilidad y justificar la elección de los instrumentos que se necesitarían, según él, para llegar a una solución.

Precisamente este tipo de consideraciones que llegan del mundo del trabajo nos ayudan a entender y particularmente a alcanzar aquellas certezas que todos compartimos: el conocimiento está a la base de la competencia pero no es la competencia; detrás de la competencia se esconden habilidades y dominios; es decisiva para una competencia significativa una buena dosis de compromiso emotivo y afectivo, difícil de medir de manera objetiva y ciertamente no en tiempos rígidos o programados.

Dicho esto, pero, estamos en el caos; en particular para alguien, como yo, que tiene ocasiones continuas de discutir con colegas de otros países y que tiene la posibilidad de ver y comparar las modalidades con las cuales se trata la problemática en Europa, en las Américas, en otros continentes, y nota como lo que es dado por descontado y adquirido por una parte del mundo, no lo es para nada en otra.

El debate, por tanto, continua.

En matemática, un paso hacia adelante fue dado con la distinción entre una competencia endógena (en matemática) y una exógena (ver, gracias a la matemática, el resto de la realidad) (Fandiño Pinilla, en D'Amore, Godino, Fandiño Pinilla, 2008).

Este es el motivo por el cual aprecio el coraje de este libro de los colegas de Florencia, de la Universidad de la Amazonía, en el cual docentes y estudiantes de maestría de óptimo nivel se unen en el estudio y en investigación para ilustrar el fenómeno, para profundizar. ¿Por qué un “libro con coraje”? Porque en este libro se comienza desde el inicio, incluso desde la etimología, griega en primer lugar y para pasar en segundo momento a la latina. Después se analizan las diferentes posiciones de los estudiosos de este campo de mayor nombre, se hace la advertencia de tomar una posición, de estudiar ideas contradictorias; se hace referencia a la terminología institucional de los ministerios y entidades relacionadas con la educación, pero se pide, ciertamente, que es lo que piensan los docentes de este término, los verdaderos profesionales, así como del significado metodológico que implica y que pretende tener su introducción en el mundo de la escuela.

Nótese que escribí “metodológico” y no “didáctico” porque para mí este segundo término es al mismo tiempo más comprensivo y más general, incluso más específico, dado que entiendo la didáctica de la matemática como epistemología del aprendizaje de la matemática y no una banal gestión de ideas para enseñar- aprender la matemática.

¿Quién acuñó el término?, ¿cómo se usa?, ¿cómo respondieron los ministerios?, ¿cómo las escuelas?, ¿cómo los otros entes? ¿qué dicen los estudiosos al respecto en sus documentos? ¿qué piensan los docentes (saber privado) y las instituciones (saber institucional)? y ¿qué relaciones existen entre estas ideas? ¿qué relación se puede establecer con el triángulo de la didáctica: donde se inserta la competencia, si se inserta? ¿es verdad que se puede reducir a la banal interpretación, como la distinción propuesta por alguien entre “saber” y “saber hacer”? ¿qué papel juega lo afectivo y lo emotivo en este ir y venir de definiciones? ¿será posible, algún día, alcanzar una única definición mundial?

Estas son algunas de las preguntas que este libro afronta y parte de las respuestas, antes de lanzarse en temáticas de investigación.

Pero yo agrego: ¿podría este libro en su esencialidad, ayudarnos a todos a entender, mejor, a dirigir nuestros análisis y nuestras discusiones? ¿Existen relaciones entre estas temáticas, de carácter institucional y pedagógico, con la didáctica de la matemática? El hecho que sea un grupo de docentes y estudiantes de maestría y no un grupo de docentes de una determinada escuela a decidir afrontar (una vez más) este tema, con la intención de llevarlo hacia un puerto y no dejarlo a la deriva en el océano, es de aplaudir. Significa que mentes pensantes decidieron dedicar a este problemático tema, siempre esquivo, sus energías de estudiosos.

D'Amore B., Diaz Godino J., Fandiño Pinilla M.I. (2008). *Competencias y matemática*. Bogotá: Magisterio. Pagg. 104. ISBN: 978-958-20-0939-7.

Prefacio al libro:

BERNARDO GARCÍA QUIROGA, ARNULFO CORONADO, LEONARDO MONTEALEGRE QUINTANA, BLANCA ADRIANA TOVAR PIZO, ALBEIRO GIRALDO OSPINA, SAMUEL MORALES PARRA, DAWSON DIDIER CORTÉZ,
COMPETENCIAS MATEMÁTICAS: UN ESTUDIO EXPLORATORIO EN LA EDUCACIÓN BÁSICA Y MEDIA.

Bruno D'Amore

Nel corso degli anni '70 cominciò ad emergere, prima nel mondo degli istituti di formazione professionale, poi in quelli di istruzione più generica, poi fra i pedagogisti e infine fra i ministeri dell'educazione di tutto il mondo, l'idea di “competenza”: educare alla competenza, certificare la competenza, pretendere la competenza, ...

L'interpretazione di questo termine venne data prima in termini di finalità, poi educativi e infine metodologici. Alcuni paesi del mondo per primi si buttarono in questa avventura, onestamente più alla ricerca di novità con le quali alimentare i propri servizi educativi che per vere esigenze pedagogiche sentite come necessarie.

Come spesso capita, quando il termine che si introduce non è tecnico, ma solo semanticamente troppo ricco, iniziarono le discussioni sul suo significato, declinate verso il mondo della scuola, qualcuno addirittura diceva: verso la didattica.

Si fecero discussioni feroci nei vari paesi; alcuni giunsero a delle (pseudo) definizioni istituzionali che imposero agli insegnanti, altri lasciarono il terreno aperto al dibattito.

Tutte le riviste del mondo, tranne forse quelle di pura ricerca, dedicarono decine e decine di articoli a questa tematica, in pochi anni.

Si organizzarono riunioni internazionali, tra le quali spiccano per intensità di partecipazione e per varietà di interventi quelle in Belgio e in Svizzera.

Il discorso si è assopito? Certo, mentre alcuni paesi hanno deciso un comportamento istituzionale, in altri si discute alla base, e la discussione più significativa ed interessante non mi pare sia quella dei pedagogisti o di noi ricercatori, ma quella fra insegnanti; la domanda più scottante, più realistica, più professionale è anche quella più spontanea, più preoccupata e più critica: Va bene, ma allora io, che cosa devo fare, che cosa certifico, come verifico, chi mi aiuta a capire la metodologia del mio intervento di insegnamento-apprendimento?

Il mondo del lavoro ci aiuta molto; le patenti internazionali che l'Europa rilascia agli informatici sono molto chiare, nelle loro esigenze formali; là dove si parla di certificare le competenze, si danno indicatori assai chiari: non basta conoscere sistemi operativi, linguaggi, software; bisogna mettere colui che desidera la patente di fronte ad una situazione problematica nuova, con gli strumenti che lui stesso decide, risultato dei suoi studi, dunque delle sue conoscenze acquisite grazie allo studio e alle esperienze, e vedere non solo se e come risolve il problema, ma come lo affronta, se è disposto a creare soluzioni con una certa qual disponibilità d'animo, o se si limita a provare gli strumenti di cui dispone, che il risultato sia poi raggiunto o no. Il risultato, viene detto in forma esplicita, può anche consistere nella dichiarazione che il problema non può essere risolto con quei mezzi; ma allora il candidato deve spiegare con ogni dettaglio il perché e che cose servirebbe, a suo avviso.

Proprio questo tipo di considerazioni che arrivano dal mondo del lavoro ci aiutano a capire e soprattutto a raggiungere quelle certezze che tutti ora condividiamo: la conoscenza è alla base della competenza ma non è la competenza; dietro le competenze si nascondono abilità e mastery; è decisiva per una competenza significativa una buona dose di coinvolgimento emotivo e affettivo, difficilmente misurabile in modo oggettivo e certo non in tempi stretti o programmati.

Detto ciò, però, siamo nel caos; specie per uno, come me, che ha continuamente l'occasione di discutere con colleghi di tutto il mondo e che ha la possibilità di vedere e paragonare le modalità in cui si tratta la problematica in Europa, nelle Americhe, in altri continenti e vede che quel che viene dato per scontato ed acquisito da una parte del mondo, non lo è per nulla in altre.

Il dibattito, dunque, prosegue.

In matemática, il passo avanti fatto è la distinzione fra una competenza endogena (in matemática) ed una esogena (applicare il modo di vedere, grazie alla matemática, tutto il resto della realtà) (Fandiño Pinilla, in D'Amore, Godino, Fandiño Pinilla, 2008).

Questo è il motivo per il quale apprezzo questo coraggioso libro dei colleghi di Florencia, dell'Università dell'Amazonia, nel quale docenti e allievi di una maestria di ottimo livello si uniscono nello studio e nella ricerca per illustrare il fenomeno, per entrare in profondità. Perché "libro coraggioso"? Perché in questo libro si ricomincia daccapo, addirittura dalla etimologia, greca prima e latina. E poi si analizzano le varie posizioni degli studiosi più rinomati, si ha l'avvertenza di prendere posizione, di chiamare in causa idee tra loro contraddittorie; certo, come fanno tutti gli autori di libri simili in tutto il mondo, si fa riferimento al gergo istituzionale dei ministeri e enti simili, ma ci si chiede giustamente che cosa pensino gli insegnanti, i veri professionisti, di questo termine, del significato metodologico che porta con sé e che pretende di avere una sua introduzione nel mondo della scuola.

Si badi bene che ho scritto "metodologico" e non "didattico" perché per me questo secondo termine è allo stesso tempo più comprensivo e più generale, ma anche più specifico, dato che intendo che la didattica della matemática sia una epistemologia dell'apprendimento della matemática e non una banale gestione di idee per insegnare-apprendere la matemática.

Chi ha coniato il termine? Come si usa, come hanno risposto i ministeri, le scuole, gli enti? Che cosa hanno scritto gli studiosi che se ne sono occupati? Che cosa ne pensano gli insegnanti (sapere privato) e le istituzioni (sapere istituzionalizzato), e che relazioni ci sono fra queste idee? Che legame c'è con il triangolo della didattica: dove si inserisce la competenza, se si inserisce? Davvero

ci si può ridurre ad una interpretazione così banale, come la distinzione proposta da qualcuno fra “sapere” e “saper fare”? E che cosa mai sarebbe questa dualità in matemática? Com'è possibile, in matemática, sapere e non saper fare? Che ruolo hanno l'affettivo e l'emotivo in questo rincorrersi di definizioni? Sarà mai possibile un'unica definizione mondiale?

Queste sono alcune delle domande che questo libro affronta ed a parte delle quali risponde, prima di lanciarsi in tematiche di ricerca ...

Ma io aggiungo: potrebbe questo libro, nella sua essenzialità, aiutarci tutti a capire, meglio, a dirigere le nostre analisi e le nostre discussioni? Ci sono davvero relazioni fra queste tematiche diciamo così istituzionali e pedagogiche e la ricerca in didattica della matemática? Che siano docenti e allievi di una maestria e non un gruppo di insegnanti di una certa scuola a decidere di affrontare (ancora) questo tema, por portarlo verso un porto e non lasciarlo alla deriva nell'oceano, è molto positivo, secondo me. Significa che menti pensanti hanno deciso di dedicare a questo scottante tema, sempre sfuggente, le loro energie di studiosi.

D'Amore B., Diaz Godino J., Fandiño Pinilla M.I. (2008). *Competencias y matemática*. Bogotá: Magisterio. Pagg. 104. ISBN: 978-958-20-0939-7.